



Relatos de obediencia y resistencia: memoria intergeneracional de infancias en Bello Oriente, Medellín¹

Jaime Alberto Saldarriaga Vélez

Licenciado en Filosofía e Historia. Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Docente investigador, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación ✉ 

Mary Luz Marín Posada

Socióloga. Magister en Educación y Desarrollo Humano. Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Docente investigadora, Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería 

Elizabeth Aristizábal Echeverri

Licenciada en Pedagogía Infantil. Universidad de Antioquia ✉

Tatiana Maldonado Pamplona

Licenciada en Pedagogía Infantil. Universidad de Antioquia ✉

Juliana Ríos Bedoya

Licenciada en Pedagogía Infantil. Universidad de Antioquia ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.94119>

Recibido: 29 de enero de 2024 / Aceptado: 23 de abril de 2024 / Publicado: 27 de junio de 2024

Resumen. Este artículo es resultado del proyecto de investigación “Voces de obediencia y resistencia: narrativas intergeneracionales de infancia”, y profundiza en la preocupación por el silenciamiento, ocultamiento y desconocimiento de las infancias como sujetos de juicio moral, de agencia y de resistencia. En este sentido, propone una lectura de las infancias desde la memoria intergeneracional, con la intención de comprender las transformaciones en los modos de interpretación de la obediencia y en las acciones de resistencias a dichos silenciamientos, así como la imposición de modos de vida y pensamiento. La investigación se hizo en una comunidad rururbana de la ciudad de Medellín (Colombia), a partir de voces y relatos de diversas infancias, de diferentes generaciones, que hablan de sus vivencias de ser niño o niña en contextos de precarización, violencia armada y desplazamiento forzado, así como sus experiencias de reterritorialización en las cuales han sido actores, entre el desarraigo y los nuevos arraigos, en la tensión entre obediencia y resistencia.

Palabras clave: Infancias, obediencias, resistencias, memoria intergeneracional.

^{PT} Relatos de obediência e resistência: memória intergeracional de infâncias em Bello Oriente, Medellín

Resumo. Este artigo é resultado do projeto de pesquisa “Vozes de obediência e resistência: narrativas intergeracionais da infância”, e investiga a preocupação com o silenciamento, a ocultação e a ignorância das infâncias como sujeitos de julgamento moral, agência e resistência. Nesse sentido, propõe uma leitura das infâncias a partir da memória intergeracional, com o intuito de compreender as transformações nos modos de interpretar a obediência e nas ações de resistência aos ditos silenciamentos, bem como a imposição de modos de vida e de pensamento. A pesquisa foi realizada em uma comunidade rural da cidade de Medellín (Colômbia), a partir de vozes e histórias de diversas infâncias, de diferentes gerações, que falam de suas experiências de ser menino ou menina em contextos de precariedade, violência armada e deslocamento forçado, bem como suas experiências de reterritorialização em que foram atores, entre desenraizamentos e novas raízes, na tensão entre obediência e resistência.

Palavras-chave: Infâncias, obediência, resistência, memória intergeracional.

¹ Este artículo es resultado del proyecto de investigación “Voces de obediencia y resistencia: narrativas intergeneracionales de infancia”, convocatoria Trabajos de grado, 2023. Comité para el Desarrollo de la Investigación -CODI-, Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Antioquia. Acta CODI 866, TG-001-2023.

ENG **Stories of obedience and resistance: intergenerational memory of childhoods in Bello Oriente, Medellín**

Abstract. This article is the result of the research “Voices of obedience and resistance: intergenerational narratives of childhood”, and delves into the concern about the silencing, concealment, and ignorance of childhoods as subjects of moral judgment, agency and resistance. In this sense, it proposes an approach of childhoods from intergenerational memory, with the intention of understanding the transformations about the ways of interpreting obedience and about the actions of resistance toward silencing, as well as the imposition of ways of life and thought. The research was carried out in a *hybrid community between rural and urban* in the city of Medellín (Colombia), based on voices and stories from diverse childhoods, from different generations, who speak of their experiences of being a boy or girl in contexts of precariousness, armed violence and displacement forced, as well as their experiences of reterritorialization in which they have been actors, between uprooting and new roots, in the tension between obedience and resistance.

Keywords: Childhoods, obedience, resistance, intergenerational memory.

Sumario: 1. Introducción; 2. Problema: infancias entre la obediencia y la resistencia; 3. Algunos referentes teóricos e investigativos; 4. Metodología; 5. Resultados; 6. Conclusiones y Referencias.

Cómo citar: Saldarriaga Vélez, J. A., Marín Posada, M. L., Aristizábal Echeverri, E., Maldonado Pamplona, T., Ríos Bedoya, J. (2024). Relatos de obediencia y resistencia: memoria intergeneracional de infancias en Bello Oriente, Medellín. *Sociedad e Infancias*, 8(1), 165-178 <https://dx.doi.org/10.5209/soci.94119>

1. Introducción

Los motivos que dieron forma a esta investigación nacieron de las indagaciones alrededor de las dinámicas de poder entre la infancia y la sociedad, a partir de la reflexión de la gran influencia que ejercen los adultos en las concepciones de lo que debería ser un niño o niña. Así, este texto aborda desde una mirada intergeneracional, la tensión entre rasgos y acciones de obediencia y resistencia de las infancias, como un intento de comprender sus formas de hacer y sentir en la vida social.

La presente investigación se desarrolló en el barrio Bello Oriente, de la ciudad de Medellín, un asentamiento poblado en gran medida por familias desplazadas, víctimas del conflicto armado en Colombia, y de la violencia intraurbana, lo que se ve expresado en diferentes narraciones de los fundadores del barrio. Ante estas condiciones, la comunidad ha tejido espacios colectivos y ha configurado sus propios procesos, como una nueva comunidad constituida por pobladores de distintos orígenes y causas de arribo al territorio, gestándose un proceso de producción espacial en el que niños y niñas de distintas generaciones han jugado un papel clave tanto en el apoyo a los adultos, como en la creación de sus propias iniciativas, socialidades y modos de vida, en la tensión entre obediencia y resistencia que en esta investigación se toman como experiencias configurantes de infancia. En ese sentido, el texto destaca la importancia de las voces de niños y niñas de distintas generaciones, mediante el reconocimiento de rasgos de obediencia y resistencia, a menudo pasadas por alto en los escenarios educativos y la literatura académica, tal y como se evidenció en el rastreo de investigaciones precedentes.

Además, la investigación da relevancia al enfoque intergeneracional para comprender y narrar las experiencias de infancias del barrio Bello Oriente de Medellín. En ellas se develaron tensiones o relaciones entre resistencia y obediencia en niños y niñas a partir de narraciones de experiencias, no solo individuales, también colectivas.

2. Problema: infancias entre la obediencia y la resistencia

Los niños y las niñas han sido constructores de sí dentro de contextos y referentes sociales y culturales específicos, los cuales reflejan una historia y un entorno particular. Estas experiencias están influenciadas por diversas dinámicas culturales que, en algunos casos, ignoran el potencial transformador de los niños y las niñas como sujetos activos en la sociedad. En ciertos ámbitos, se conservan elementos que perpetúan un orden social y relaciones de poder dinámicas, tanto entre individuos como entre colectividades. A lo largo del tiempo, se han establecido órdenes morales y pautas de comportamiento que han pretendido regular la forma en que niños y niñas experimentan su infancia, limitando su participación cultural y política, su cuerpo y su pensamiento crítico para percibir y comprender la realidad. Por tanto, resulta necesario analizar cómo estas relaciones de poder afectan su configuración. En este orden de ideas, este trabajo tuvo como objetivo explorar y visibilizar rasgos de resistencias y obediencias que surgen en la construcción individual y colectiva de infancias a través la memoria intergeneracional.

Esta memoria intergeneracional responde a la pregunta central del estudio: ¿Qué les ha significado las experiencias de resistencia y obediencia a infancias de distintas generaciones del barrio Bello Oriente (Medellín)?

3. Algunos referentes teóricos e investigativos

Pensar en la infancia como una categoría sociohistórica implica considerar que, a través de la memoria que se produce entre generaciones, emergen recuerdos, relatos o narraciones que describen infancias diversas y cambiantes. Las acciones de resistencia y obediencia que los sujetos adoptaron durante sus primeros años de vida jugaron un papel crucial y variado entre generaciones y personas, lo que contribuye a la configuración de la subjetividad actual de cada individuo. Esta subjetividad se puede entender a través de su narración personal que entrelaza su pasado, su presente y moldea su identidad en constante transformación.

En concordancia con estas premisas, y a propósito de la construcción del estado del arte de este proyecto, se realizó una búsqueda en bases de datos de acceso abierto, filtradas en investigaciones situadas en Latinoamérica, desarrolladas entre los años 2016 y 2022, en las categorías de infancias, memoria intergeneracional, resistencias y obediencias. En este análisis exploramos antecedentes investigativos sobre configuración de las infancias desde las relaciones intergeneracionales en torno a la obediencia y las resistencias.

Investigaciones como la de Arango *et al.* (2019), como ejercicio de memoria intergeneracional de infancias, realizada en el nordeste del departamento de Antioquia (Colombia), muestra una visión heredada, con estructura religiosa y mítica, que ha moldeado la forma de ver y de vivir de las infancias, y de clasificar sus acciones dentro de un marco moral dualista de bien y mal. Las infancias de distintas generaciones han crecido en medio del juicio permanente de sus acciones y pensamientos, como buenas o malas según el orden de la obediencia. Para las distintas generaciones, niños y niñas han sido aceptados o rechazados en relación con su obediencia a órdenes y mandatos, no solo adultocéntricos, también patriarcales, racistas y sexistas. Así que muchos niños y niñas se han visto limitados por estas normas promovidas por adultos, que a menudo ignoran las diversas identidades y formas de existir en el mundo y el modo como niños y niñas se relacionan con lo diverso y lo diferente. Esto invisibiliza la capacidad de autonomía, de discernimiento y de juicio moral de las infancias, quienes no siempre asumen una posición pasiva, sino que en muchas situaciones buscan resistirse a estas imposiciones. Algunas manifestaciones infantiles se han conectado con las culturas adultas para resistir, y esto ha generado prácticas propias y colectivas que se entrelazan generacionalmente. Este panorama revela diversas formas de resistencia y obediencia en las que las infancias merecen ser reconocidas y comprendidas en tanto capaces de tomar distancia crítica de su mundo cercano y cuestionar normas sociales, evidenciando su capacidad de juicio moral, de toma de posición, así como de proyección (Ruiz y Prada, 2012). Por consiguiente, este artículo pone su foco en la comprensión e interpretación de las resistencias y obediencias que infancias de distintas generaciones realizaron o pensaron durante sus primeros años de vida.

Se destaca también el trabajo etnográfico y de observación participante, a través de relatos biográficos de mujeres-madres, niños y niñas, sistematizados en entrevistas y análisis de dibujos, de Rico (2018). Dicha investigación aborda el análisis de las políticas contrainsurgentes implementadas en respuesta a la autonomía buscada por los pueblos indígenas zapatistas en Chiapas. En este contexto, se desarrollan estrategias y se forman individuos que resisten en pos de un proceso decolonial que busca establecer su propio proyecto político de liberación, en los que niños y niñas tienen un lugar destacado. Este proceso se contrapone a las estrategias de guerra que buscan imponer el control sobre el poder, el conocimiento y la identidad, lo cual perpetúa la colonización.

Con lo anterior, la lectura que García (2011) hace de Foucault permite un acercamiento al concepto de dispositivo, entendido como aquellos mecanismos de poder que, de manera discursiva o no, se transforman según las necesidades histórico-sociales, se reproducen a través de la cultura y son representados en instituciones con el fin de inscribir códigos morales, normatividades, imaginarios e ideas en los sujetos, mediante el condicionamiento de sus posibles maneras de pensar o actuar. En este orden de ideas, acercarse a este concepto permite concebir algunas de las formas que se usan, y se han utilizado a lo largo de la historia, para generar ideales de sujetos en los niños y niñas en función del mantenimiento de un determinado orden social apoyado en diversos modos de obedecer.

Para efectos de este recorrido conceptual, Elías (1987) indaga sobre el proceso civilizatorio y encuentra que la regulación de las formas de comportamiento se vio fortalecida con la emergencia del concepto de *Civilité*, en el segundo cuarto del siglo XVI, mediante el *De civilitate forum puerilum*, libro de Erasmo de Rotterdam que con el tiempo fue impartido como manual de escuela para niños. En todo este proceso de civilización se reflejan formas de dominación que recaen sobre el sujeto inicialmente en forma de coacción y luego en forma de autocoacción, entendida desde Foucault (1996), como direccionamiento de sí, desde el cual los sujetos se autogobiernan y siguen los axiomas sociales sin la presencia indispensable de castigos y orientaciones dictadas por sujetos externos de manera directa.

Lo mencionado hasta ahora fundamenta el concepto de obediencia de Milgram (2005), que define que “lo esencial de la obediencia es que una persona llega a considerarse instrumento para realizar los deseos de otra” (p. 5). Además, a propósito de la autocoacción o el direccionamiento de sí, este autor argumenta que “relativamente pocas personas tendrán los recursos interiores necesarios para oponerse a la autoridad” (p. 4). Todo esto soportado en el establecimiento social e histórico de la obediencia como aquello que se debe hacer.

De otra parte, los aportes de Frigerio (2008) hacen relevante el lugar de la resistencia cuando afirma que: “Los totalitarismos no ahogan todo deseo emancipatorio y las instituciones totalizantes, ocasionalmente, producen subjetividades no resignadas” (p. 59). Por lo tanto, en medio de las formas de obedecer que se han instaurado de diversas maneras como el deber ser en la subjetividad de algunas personas, hay quienes

en medio de todo se resisten a ciertas demandas. Sobre este concepto, Foucault (1988) plantea que tomar la resistencia como punto de partida contra los diferentes tipos de poder, permite poner en evidencia los modos y métodos que se utilizan en estas relaciones, pues:

Tenemos que imaginar y construir lo que podríamos ser para librarnos de este tipo de 'doble atadura' política, que consiste en la simultánea individualización y totalización de las estructuras del poder moderno (Foucault, 1988, p. 11).

De este modo, la resistencia no existe por fuera o con anterioridad al poder al que se resiste:

La resistencia es coextensiva al poder y es rigurosamente contemporánea de este (Foucault, 1994, p. 161)

En este sentido, las formas de resistencia pueden significar una posibilidad en el sujeto que intenta hacer de sí algo distinto a lo que las diversas demandas de su entorno le exigen que sea, lo que en Sloterdijk (2015) podría entenderse como salida del hiato, al tratarse de la ruptura que se genera con la carga hereditaria generacional, en la cual se viven procesos de desheredación que abren caminos a la acción propia del sujeto y la liberación de las cargas de su entorno de origen que, desde las historias hereditarias, en muchos casos, buscaron determinar al sujeto, pasando a valorar su propio juicio ante las distintas posibilidades.

Sin embargo, las formas de resistencia no pueden entenderse únicamente como un asunto individual, sino que en las formas de resistir se pueden encarnar también asuntos que, de acuerdo con Montero (2006), permiten entender las resistencias como expresiones de poder comunitario, pues este no es solo "asunto de quien acapara y domina un recurso, sino también de quien siente la desigualdad" (p. 51). Las personas pueden constituirse como actores sociales dinámicos que, al ser parte de ciertas relaciones de poder, pueden representar modos de resistencia personales expresados ante formas de dominación, como la apatía, la obstaculización, la demora, el humor, el sabotaje, o también para expresar modos de resistencia colectiva como los grupos de discusión y reflexión, la organización popular, la creación de cooperativas, que hacen parte de las apuestas comunitarias en las que la memoria representa un papel fundamental.

Distintas formas de *resistencia* infantil desde el despliegue de su capacidad de agencia (entendida como poder de las infancias), han sido identificadas e interpretadas desde la Sociología de las Infancias como lo son: el trabajo infantil abordado por Viviana Zelizer (citada por Llobet, 2012), en sus distintas modalidades como lo son: los emprendimientos económicos familiares (p. 315); colaboración con el trabajo hogareño; niños y niñas como cuidadores y "el cuidado como trabajo: los niños se involucran en múltiples trabajos de cuidado que van desde cuidar a sus hermanos hasta atender enfermos y personas mayores" (p. 316), ser proveedores de servicios en su vecindario, entre otros trabajo de cuidado. Además, las investigadoras muestran como niños y niñas diferencian el trabajo colaborativo en familia o vecindario y que asumen como una obligación moral familiar o vecinal, del trabajo remunerado o el trabajo 'ilegal', ganando en reconocimiento y en conocimiento.

También, niños y niñas en las sociedades contemporáneas y migrantes fungen como mediadores lingüísticos y culturales, como en la comunidad de Bello Oriente: "como tutores de sus padres, traduciendo, interpretando y enseñando"; como mediadores en conflictos y gestiones cuyos padres no comprenden muy bien cómo proceder o responder en transacciones financieras, laborales, legales o políticas, asistencia a servicios de salud, en la escuela misma (p. 320), así como su lugar fundamental en el desarrollo de emprendimientos para la subsistencia familiar (p. 321), lo que también replantea la discusión sobre la valoración del trabajo infantil.

De otra parte, se evidencian transformaciones en las concepciones y prácticas de obediencia y resistencia en las infancias, entendiendo estas desde el enfoque relacional de la Sociología de las Infancias, siguiendo la compilación de Pávez (2012, 97):

La *generación* es un concepto clave para entender las relaciones entre niñas-niños y personas adultas. Estas relaciones generacionales tienen una dimensión individual (microsocial) y otra social (macro) (Mayall, 2002, 1).

Por generación entendemos, siguiendo a Mannheim, citado por Pávez (2012, 98), "la generación como una experiencia histórica que crea un marco común de vivencias e interpretaciones." No obstante, la memoria intergeneracional que configura las infancias se alimenta de relatos que circulan en la cultura (memoria *cultural*, memoria *conectiva*), más allá de las narraciones recogidas de sus ancestros o pares contemporáneos:

La *infancia puede considerarse como un proceso relacional* que existe en relación con la adultez y las otras generaciones coexistentes, pero no únicamente (Gaitán, 2006).

Así, la *vida líquida* de la que Bauman llamó la *generación líquida 3.0* (Bauman, 2018), toma distancia de las narraciones, y por tanto, referentes, de las generaciones anteriores, entre ellos, la autoridad, la obediencia y el modo de vida de generaciones precedentes, atravesados por el género y la clase social:

El *orden generacional* y de *género* operan de modo paralelo y complementario en las jerarquías entre hombres y mujeres, y entre personas adultas y niñas y niños (Alanen, 1994, 31).

Por lo tanto, la memoria intergeneracional ha de entenderse como memoria(s) en tensión, no única, ni unidireccional, que comporta y se configura con elementos ejemplarizantes, emocionales, silencios, olvidos, entre otros elementos; y que en su recepción las generaciones posteriores toman tantos elementos literales

de transmisión, “como sus propias versiones de las historias que cuentan sus padres y abuelos, recreándolas, modificándolas o deformándolas completamente” (Welzer *et al.*, 2012, 33). Incorporan además en sus nuevos relatos rasgos de heroización, victimización, justificación, distanciamiento, subyugación, etc., en tensión y/o complementariedad (p. 99). Por tanto, la memoria intergeneracional trasciende tanto a la transmisión ‘literal’ como a la memoria familiar.

Ahora bien, el concepto de agencia infantil tiene una estrecha relación con la construcción de niños y niñas como sujetos políticos que, según Llobet (2015), se basa en la memoria, las experiencias, las relaciones con los otros y lo otro. En ese orden de ideas, acogemos las premisas de la *nueva sociología de la infancia* que toma como punto de partida la idea de que niños y niñas merecen ser comprendidos desde sus propias perspectivas y experiencias, ya que son actores en los mundos sociales (Gaitán, 2006; Pávez, 2012), porque participan, construyen y transforman las dinámicas culturales.

Frente al reconocimiento que queremos darle a la infancia en esta investigación, Buriticá y Saldarriaga (2020) mencionan que:

Importa reconocerlos como niños-agentes y niños-actores que demuestran sus capacidades y dan voz a sus concepciones con el propósito de mostrar cómo se estructuran, reconfiguran y resignifican sus realidades sociales y culturales (Buriticá y Saldarriaga, 2020, p. 90)

En este mismo sentido, Amador (2021) afirma que:

Es claro que los niños comprenden lo que les pasa y son capaces de narrar aquello que les gusta o que para ellos puede ser gratificante, y también son capaces de narrar situaciones, vivencias y percepciones frente a situaciones límite (Amador, 2021, p. 52).

Hablamos entonces de infancias que cuentan con una voz que necesita ser escuchada y narrada por ellas mismas, a partir de las significaciones que atribuyen a sus respectivas experiencias, a través de valoraciones y criterios propios.

Para posibilitar escenarios en los que las voces de infancias puedan ser escuchadas, se hace necesario entender la memoria desde las contribuciones de Jelin (2002), en las que no solo se hacen sonoras y visibles las distintas voces de experiencias infantiles sino que, además, se vive un proceso de resistencia individual y/o colectiva ante los posibles intentos de olvido o silencio, un espacio para las voces ya narradas y las que fueron acalladas, las voces infantiles que se resisten, desde la memoria, al olvido:

Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las ‘catacumbas’ (Jelin, 2002, p. 6).

En suma, estos referentes teóricos e investigativos permiten acercarse a las demandas de obediencia, enmarcadas en gran medida por un proyecto civilizatorio y una memoria intergeneracional particular, que se presenta como disposición ante las culturas infantiles. Sin embargo, en medio del dinamismo de las relaciones de poder, se pueden presentar puntos de fuga como atisbos de posibilidad a la constitución de infancias potenciadas en su capacidad de agencia y un reconocimiento por la propia voz para tomar posturas activas en medio de los intercambios generacionales, lo que da un lugar a las resistencias en un proceso que pone en cuestión las significaciones de la experiencia infantil y posibilita espacios de resignificación. En consecuencia, esta investigación interpretó lo que han significado las formas de resistencia y obediencia a partir de las narraciones de infancias de distintas generaciones, lo que a su vez contribuyó a la constitución de un lugar de memoria intergeneracional en el barrio Bello Oriente (Medellín).

4. Metodología

Este trabajo se centró en un paradigma cualitativo que adoptó un enfoque hermenéutico-crítico con el objetivo de comprender las maneras como los niños y las niñas se resisten. Desde la tradición metodológica biográfica y narrativa para explorar las experiencias de infancias de los sujetos clave en esta investigación. Estas narrativas se extrajeron de sesiones interactivas con la comunidad, que incluyeron diversas técnicas como fotohistorias, cartografías, foto-elicitación, láminas, círculos de palabras, entrevistas semiestructuradas y talleres. Estos métodos fueron empleados a lo largo de las sesiones.

Además de estas motivaciones personales que nos llevaron a plantear esta pregunta, también existió una conexión previa, que partió de experiencias anteriores, con la comunidad de Bello Oriente. Esto nos permitió reconocerlo como un espacio diverso que alberga dinámicas colectivas entre sus habitantes, donde se plantearon reflexiones y cuestionamientos que enriquecieron nuestra investigación mediante un intercambio recíproco, no meramente instrumental, sino como una oportunidad para contribuir al proceso de construcción de memorias de la comunidad.

En cuanto a la selección de participantes, se hizo una convocatoria abierta ya sea como residentes o estuvieran presentes temporalmente realizando actividades comunitarias del Barrio Bello Oriente. Estos participantes debían estar dispuestos a compartir sus vivencias y preguntas en los encuentros propuestos, lo que implicó que personas de todas las generaciones del presente pudieran participar, niños y niñas, líderes comunitarios, padres y madres de familia, abuelos y otros actores, así que esto le dio fuerza a nuestra intención de abordar la memoria intergeneracional, ya que teníamos un espacio de encuentro cada semana para dialogar y reflexionar en torno a la memoria intergeneracional de infancias en relación a las resistencias y obediencias.

La hermenéutica crítica fue nuestro punto de partida, siguiendo a Vasco (1990), esta mirada hermenéutica consiste en interpretar una situación del mundo social, hacer visible y reflexiva la experiencia humana desde la praxis:

La historia y la hermenéutica tratan precisamente de reconstruir todas esas piezas aisladas que aparecen en las diversas interpretaciones de los hechos, en los diversos textos, en las diversas versiones, en los diversos hallazgos arqueológicos, literarios, lingüísticos, para recapturar un todo-con-sentido. Ese todo-con-sentido es lo que da la clave hermenéutica. (p. 11)

Ya que reconocemos que, al interpretar las obediencias y las resistencias en las infancias, estamos influenciados por fuerzas sociales, políticas y económicas, tal como lo sugiere este enfoque. Esto se apoya en una visión compleja de la realidad que nos permite entender el conocimiento y la acción humana como procesos interactivos.

En términos de metodología, nos basamos en el método narrativo. De acuerdo con las ideas de Ricoeur (2006), buscamos narrar la vida como una forma de resistencia, mediante el cuestionamiento a la idea de que las historias son solo relatos y no experiencias vividas. Nos interesó explorar cómo las infancias de distintas generaciones han resistido y confrontado las predisposiciones y contradicciones vivenciadas en cada tiempo y lugar.

Las técnicas utilizadas para involucrarnos con la comunidad y recopilar información fueron las técnicas interactivas, según García et al. (2002); el taller fue el núcleo central con el cual se buscó crear un espacio de participación y construcción de saberes de manera colectiva, partiendo de dudas e inquietudes, también de experiencias, que le permitieron a cada participante contrastar con su subjetividad y generar reflexiones. Las autoras complementan diciendo que:

A partir del taller se promueven el habla, la escucha, la recuperación de la memoria y el análisis, se hacen visibles o invisibles elementos, relaciones, saberes, comprensiones y la construcción de otros sentidos (p. 92).

Este espacio, también, nos permitió abordar diversos temas con técnicas como la fotohistoria, las láminas y la cartografía, así como una cartografía de la propia infancia y las formas de resistencia como el círculo de la palabra ya que, según Majín (2018) “las formas circulares de diálogo han permitido a través de la historia demostrar una forma armónica del compartir sabidurías y conocimientos con humildad” (p. 152).

Nos servimos también de la foto-elicitación para generar círculos de la palabra o discusiones alrededor de algunas preguntas u objetivos de la sesión en particular, esta técnica, según Rumayor (2021, p. 42), citado por Lechuga-Jiménez et al. (2021) es “la vinculación de la fotografía con las formas verbales expresivas del sentido que tiene la misma para un sujeto encuestado en un proceso de investigación” (p. 64); además de la fotohistoria que, por lo demás, tiene algunas diferencias ya que lo que busca es:

narrar, a partir de fotografías o álbumes de fotos, tiempos, espacios, situaciones y vivencias de la vida cotidiana de sujetos, grupos y comunidades (García, et al. 2002, p. 97).

Además de las técnicas anteriormente mencionadas, realizamos una revisión fotográfica del álbum de la comunidad y algunas entrevistas semi-estructuradas a personas de la comunidad con la pretensión de un acercamiento a sus experiencias de vida y de infancia, y a la historia de Bello Oriente; en este tipo de entrevista, según Munarriz (1992):

el investigador plantea una serie de preguntas, que parten de los interrogantes aparecidos en el transcurso de los análisis de los datos o de las hipótesis que se van intuyendo y que, a su vez las respuestas dadas por el entrevistado pueden provocar nuevas preguntas por parte del investigador para clarificar los temas planteados. (p. 113)

Finalmente, en un primer momento, estas técnicas e instrumentos se ubicaron en una matriz con base en los objetivos y las categorías centrales y subcategorías de la investigación, preguntas iniciales generales y unas preguntas iniciales específicas diseñadas para los distintos sujetos que pudieran llegar a los encuentros, y por último los instrumentos y técnicas pertinentes en relación con las particularidades de los sujetos participantes y el contexto cultural.

En la última fase del proceso realizamos la planeación, organización, elaboración e instalación del mural y los elementos necesarios para el museo *Samán de la Memoria*. Este espacio, resultado de nuestro trabajo investigativo, sirvió como proceso de retroalimentación a la comunidad, puesto que en él se socializaron las voces, testimonios, narraciones, expresiones y creaciones que resultaron del proceso investigativo con la comunidad.

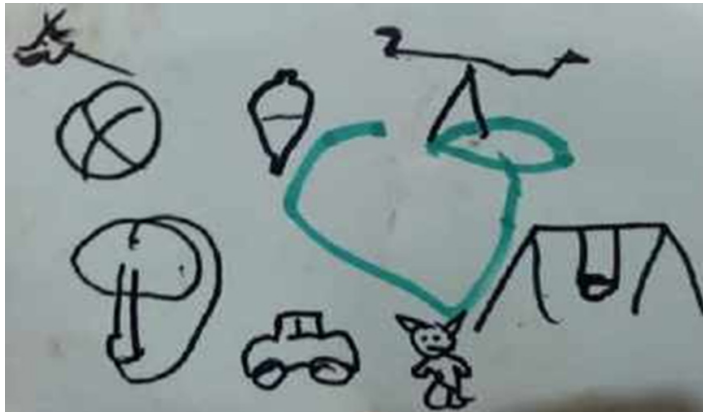
5. Resultados

Castigo y obediencia

En primera instancia, las significaciones sobre aquellas experiencias infantiles relacionadas con la *obediencia* dieron cuenta de las concepciones que, en términos generales, están en la comprensión de las personas de la comunidad. En este sentido, la obediencia se concibe, principalmente, como “hacer caso y portarse

bien”, aquello que se debe hacer y que se ve recogido en los aportes de Milgram (2005) sobre ser instrumento de los deseos de otro. Cuando se presenta la obediencia como algo correcto, entramos en la dicotomía del bien y el mal que, adicionalmente, se soporta en los dichos, historias y creencias mítico-religiosas que involucran, a su vez, el discurso de la voluntad divina: “Hay un dicho que dice que el que obedece no se equivoca y que el que manda, aunque mal mande, es el que manda” (Alma, 57 años. Sesión 5, cartografías. Abril 2 de 2023).

Imagen 1. Definiendo conceptos: Yomar, 6 años. Sesión 10, mayo 7 de 2023.



Hay que hacerle caso a la mamá, al papá no porque el nunca me ha dado nada (Juver, 8 años. Sesión 5 cartografías, Abril 2 de 2023)

La obediencia constituyó para muchas generaciones pasadas un principio de integración a la vida social, de aceptación, de complacencia, de justificación moral; el principal principio de educación y de relación entre generaciones y jerarquías sociales. La obediencia se identificó con el respeto y el buen comportamiento, al igual que un rasgo distintivo del carácter y la personalidad. Sin embargo, las actuales generaciones han relativizado la obediencia en pro de la autonomía, distintiva del sujeto moderno, al igual que el reclamo por la responsabilidad de todas las acciones, sean ordenadas por otros o tomadas de modo propio. En la comunidad se expresa dicha tensión en la frecuente queja de los mayores sobre la desobediencia e irrespeto por parte de las nuevas generaciones, especialmente frente a las anteriores y a las figuras de autoridad.

Miedo, mitos y obediencia

También la comunidad plasmó, especialmente en sus cartografías, figuras como el diablo, la bruja o los duendes, como las representaciones míticas de las consecuencias de desobedecer, así como ‘la laguna’, un estanque del barrio sobre el que recaen varias historias de miedo y accidentes, así que es recurrentemente usado por algunas personas de la comunidad, especialmente madres, para provocar obediencia en sus hijos. Es así como aparecen, en las narraciones de los sujetos, lo que interpretamos como figuras de obediencia, aquellas a quienes se les atribuye la autoridad y capacidad de ordenar acciones a otros, en donde se encuentran generalmente adultos como la madre, el padre, los abuelos y los maestros.

Además, dichas figuras suelen apoyarse del uso de utensilios para demandar obediencia, íntimamente relacionados con el uso del castigo físico, experiencia común entre las diferentes generaciones que conversaron a la luz de sus vivencias, desde las que surgieron elementos representativos del castigo como la correa, el forro del machete, el cable de luz, las piedras, los alambres, la chancla, el ‘perrero’ (que es un palo al que se le amarra tiras de cuero de vaca), entre muchos otros. Sobre el uso de los mitos y de instrumentos contundentes y dolorosos de castigo físico para la obediencia, esta investigación coincide con los hallazgos de Arango et. al. (2019).

a mí me pegan con muchas cosas, con piedras, palos, correa, de todo, con lo que encuentre y mi mamá tiene una puntería cuando tiene rabia (Jonatan, 10 años. Sesión 2 Secretos, marzo 12 de 2023)

Lugares de obediencia

Por otro lado, dichas experiencias develaron la existencia de *lugares de obediencia*, representados principalmente por el hogar, la iglesia y la escuela; sobre este último, las investigaciones de Herrera (2013) posibilitan un acercamiento a las transformaciones que tuvo el castigo físico en la escuela pública colombiana, lo que da cuenta de las formas en las que el maestro era considerado un representante de Dios en la tierra que, además, cumplía el rol de padre al interior de la institución y por eso mismo se le atribuía la capacidad de saber lo que es bueno hacer, en la medida en que dictaba las consideraciones sobre la “buena disciplina” y, en ese sentido, usaba su autoridad para corregir las conductas y los comportamientos que eran considerados inadecuados, como puede leerse en la voz de una de las mujeres de la comunidad.

-A mí sí me pegaban en la escuela... con una regla de madera castigaban a todos los niños.

-!: ¿y por qué los castigaban?

-A mí me parece que por cualquier cosa, si usted llegaba de pronto tarde o se paraba sin permiso, lo arrodillaban en piedras (...) A mí no porque yo gracias a Dios tenía buena disciplina, pero un día sí llegué tarde porque mi mamá me mandó a lavar la ropa. La nariz yo la tengo dañada, íbamos en un acto cívico por la calle, que nos sacaban a las calles en filas, unos peladitos se salieron de la fila y cuando vieron que el profesor iba así a pegarles y ellos se salieron para un lado y en ese momento yo mire así y el profesor me dio en la cara con la regla; yo tengo el tabique partido. A uno le pegaban porque sí y porque no. (Amalia, 54 años. Sesión 6, taller de arcilla. Abril 9 de 2023).

Que hace el papá cuando está enojado? Grita y mueve la correa (Brian 9 años, sesión 6 Taller de arcilla. Abril 9 de 2023).

Así pues, la escuela es considerada un escenario de obediencia que, con las distintas transformaciones educativas, modificó la normalización de estas acciones y logró que los procesos de disciplinamiento fueran interiorizados de forma consciente o inconsciente por el estudiantado, a partir de la introducción de los premios y las demandas de calificaciones cada vez más altas, lo que sería el paso de la coacción a la auto-coacción que describe Elías (1987) mediante las tecnologías del yo que bien desarrolla Foucault (1988), y que se articulan a la dimensión emocional del sujeto para afianzar los modos de obedecer. Sin embargo, esta misma emocionalidad delata la vulnerabilidad del sujeto, entendida desde Butler (2021) como aquel umbral expuesto a las afectaciones del medio social que producen algo en él. En este sentido, nos encontramos con experiencias de obediencia en la infancia marcadas por emociones de miedo, rabia, inseguridad, incertidumbre, vergüenza, entre muchas otras que movilizaron al sujeto hacia un posible tránsito por modos de resistir.

En la escuela me golpean, me quitan los juguetes y no me dejan jugar (Brian 9 años. Sesión 6, Taller de arcilla. Abril 9 de 2023).

Experiencias y significados de la resistencia

Ahora bien, algunas experiencias de resistencia se dieron mediante los cuestionamientos, las valoraciones del propio juicio, la capacidad de agencia y toma de decisiones, las convicciones, el detenerse a pensar si se quiere obedecer o no a algo, lo que en Montero (2006) se entiende como el poder de quien siente la desigualdad. Se trata aquí de lecturas anacrónicas de la propia vida en un retorno mental que supone pensar en aquello que se hubiese querido cambiar. Todo esto resulta también un atisbo de resistencia infantil que permite vislumbrar la posibilidad de ser, incluso aunque ello amerite, tal y como lo propone Sloterdijk (2015), rupturas con el entorno de origen, como pudo escucharse en las narraciones de los sujetos que tuvieron que escapar de aquellas situaciones del núcleo familiar que iban en contra del cuidado de sí.

De esta manera, se hicieron visibles significaciones sobre el concepto de resistencia, de carácter experiencial, entendido como 'persistir, vivir, fuerte, aguante, amor propio, amor, valentía, desobediencia, proyectarse para ser más que aquello que les pasó', entre otras expresiones similares. Desde allí se mostraron distintos modos de resistir de la infancia, bajo recuerdos de sabotajes, evasiones, escapes, escondites, decisiones respecto al género, el contacto con los animales, otras miradas sobre el propio porvenir, las mentiras, el llanto, los golpes, el juego, el aprendizaje de un segundo idioma en la cárcel, en términos generales, ser algo distinto a lo que algunos otros esperaban o deseaban, ser algo diferente a lo que el entorno les demandó, aquellas "subjetividades no resignadas" que nombra Frigerio (2008, p. 8) y que logran representarse a sí mismas incluso en medio de instituciones altamente totalizantes.

Con todo esto, al igual que en la obediencia, surgen en las espacialidades de las infancias lugares de resistencia, en donde no es solo el propio cuerpo como lugar de enunciación, sino que se recurre, en los distintos modos de resistir expresados por la comunidad, a espacios y objetos físicos que logran generar un sentimiento de acogida de dicha resistencia. Se encontraron entonces relatos acerca de peluches y muñecos convertidos en objetos protectores, así como lugares de secretos de infancia que generaban sentimientos de fortaleza, seguridad: escondites bajo las cobijas, tras la cortina, en el baño, en la habitación, en la cancha, el parque, el monte, los rastrojos, todos los escenarios que representaron un lugar al cual se llegaba en la huida, en el cual se afincaban acciones de resistencia.

Imagen 2. Cartografías: Henry, 10 años. Sesión 5, abril 2 de 2023.



Yo cuando quiero ser desobediente me vuelo de la casa y que me construyan otra. Construir la donde no haya más casas. Me meto debajo de la cama y me cubro con todo lo que encuentro. (...) para mí, mi lugar es escondido debajo de la cama. (Yomar, 6 años. Sesión 5, cartografías. Abril 2 de 2023).

Yo me resisto al ladrillo porque mi mamá de pequeño me pegaba con un ladrillo en el pie, me hizo una cortada acá que me dejó solo la cicatriz, pero bueno, yo me resisto pidiéndole a Dios que no me peguen tanto, entonces como le pido a Dios, Jesús me ayuda. (Yomar, 6 años. Sesión 5, cartografías. Abril 2 de 2023).

Por otra parte, más allá de las resistencias que se manifiestan desde la individualidad, y los espacios y objetos que las reciben, los secretos ocupan un lugar relevante. En este sentido, Van Manen y Levering (1999) manifiestan que estos mundos ocultos de la infancia también se crean desde la complicitad y el colegaje que involucra a un otro en estos modos de resistir. De ahí que en los encuentros se expresaran recuerdos de hermandad en los que algunos ponían su cuerpo por delante para evitar sufrimientos a sus hermanos, como también se generaban acciones a escondidas de otros miembros de la familia, tal y como puede leerse en la voz de una de las mujeres de la comunidad:

Yo cuando era pequeña, mi papá era de esos papis bastante maltratadores y estrictos al límite. Una oportunidad en que me castigaron y para que yo no saliera porque todos nos reuníamos con mi mamá a ver un programa (...) me encerró en el cuarto y le puso corriente eléctrica a la puerta para que yo no saliera, y vino mi mamá, cogía con un palo de escoba, levantaba la lata y yo salía por un huequito, veía el programa y yo salía otra vez a la hora y no pasó nada. Era un secreto que teníamos mis hermanos, mi mamá y yo. (Karen, 36 años. Sesión 2, secretos. Marzo 12 de 2023).

para mí la resistencia es... amor; voy a poner eso en mi paloma mensajera para que todos lo vean (Lauren 10 años, Sesión 11 Origami. Mayo 21 de 2023)

Concomitante a lo anterior, se compartieron experiencias de infancias marcadas por modos propios de obedecer y/o resistir, sin embargo, estos recuerdos, en conjunto con los discursos y prácticas de los sujetos, son de carácter ambivalente (Marín, 2014), pues en la generalidad, pese al reconocimiento de los modos de resistir que cada uno ejerció desde su infancia, y las posibilidades que esto representó, la cotidianidad sigue replicando discursos sobre la obediencia como deber ser, “los niños y niñas tienen que hacer caso”, situación que hace manifiesta, como lo dijo una de las mujeres de la comunidad, la importancia de espacios como el *Museo Samán de la Memoria* que permitan reconocer y resignificar este tipo de experiencias de manera intergeneracional.

Al analizar los elementos encontrados en la investigación, observamos que en muchas ocasiones existen ambivalencias en los discursos y las acciones de las personas de la comunidad que, en su vida diaria, generan micro-resistencias mediante sus actos en los procesos comunitarios o en su entorno inmediato. No obstante, también reproducen y refuerzan discursos restrictivos y violentos que entran en conflicto con su comportamiento. Esta ambivalencia, particularmente en el caso de los niños y las niñas (Marín, 2014), se hace evidente en aspectos como la falta de confianza en su capacidad para participar, resistir, decidir y actuar, su autonomía y la oportunidad de producir otras formas de culturas infantiles. En las acciones de los adultos, se observan pequeñas transformaciones en su subjetividad, pero aún persisten actos de violencia en la crianza, como el castigo físico y la violencia psicológica, que se normalizan. Estos actos pueden ser señales de individuos abrumados por la carencia de oportunidades y recursos, lo que limita su capacidad para reflexionar y criticar prácticas dañinas heredadas o apropiadas.

Asimismo, se identifica una perspectiva sobre los roles de género en la que los niños y niñas adoptan formas distintas de ser y comportarse en el mundo, manifiestas mediante la vestimenta, los juguetes, los juegos en los que participan y las expresiones que utilizan. Esto refleja la reproducción de roles de género existentes en la sociedad, interiorizados desde temprana edad a través del juego y la interacción con sus pares y otros individuos.

En relación con su subjetividad, se destaca que la experiencia del *desplazamiento forzado*, que en ocasiones se repite en otras circunstancias políticas y sociales, juega un papel crucial en la configuración de la infancia, especialmente para aquellos niños y niñas nacidos en otro lugar, quienes expresan nostalgia y anhelo por su lugar de origen. En sus conversaciones, comparten tradiciones, prácticas y juegos característicos de esos lugares, comparándolos con las costumbres de su nuevo hogar, Bello Oriente, pero también de nuevos arraigos en los territorios en los que se reconstruye la vida, tal como se menciona en las siguientes narraciones:

Salíamos en caballo en la vereda Las Arañas, era mejor allá en Ituango porque podíamos coger mangos... era mejor allá porque teníamos animales y todo, cuando uno iba a salir por allá no necesitaba nada, en cambio aquí todo es pagando, por allá no.

Lo que más me gusta de vivir acá es que no hay patos que me tienen la rabia...

(Manuela y Lauren, 11 y 10 años, respectivamente. Sesión 1, hilorama. Marzo 5 de 2023).

Uno de los hallazgos más relevantes respecto a la infancia fue la multiplicidad de formas de ser y de estar en el contexto, entre ellas la *infancia trabajadora*, marcada por la necesidad de realizar actividades no convencionales para los niños y las niñas, resultado de una desigualdad social que les obliga a buscar por todos los medios posibles formas de subsistencia, pero también vivido como un escenario de socialización, de resistencia y solidaridad frente a la precarización de la vida familiar, lo que condicionó sus experiencias de vida. También la *infancia herida* que, al ser vivida bajo la falta de herramientas psíquicas suficientes, generó

marcas o huellas corporales y mentales que configuraron sus subjetividades, un ejemplo de ello es la narración de uno de los jóvenes de la comunidad que confiesa lo siguiente:

De chiquito yo peleaba con mi mamá, y trabajar, trabajé en la Minorista desde los 8 años como hasta los 14 años, porque no teníamos padre (William, 33 años. Sesión 4, cine foro. Marzo 26 de 2023).

Infancias, resistencias y proyecciones

Dentro de estas infancias se albergan aquellos sueños y proyecciones futuras que dan cuenta de los deseos y anhelos de ser y construir, los cuales se fundamentan en las experiencias pasadas. Algunas de estas aspiraciones no fueron realizadas por los adultos de hoy, debido a condiciones de vida particulares que les impidieron llevarlas a cabo, sin embargo, otras, como es el caso de uno de los gestores de la comunidad, fueron posibles e hicieron de ellas su proyecto y sentido de vida, en la resistencia a contextos limitantes y desmotivaciones que coartan las posibilidades de ser, y a roles y dinámicas establecidas económica, cultural y socialmente:

Desde los 5 años o hasta desde antes yo me interesaba por lo comunitario, yo me críe prácticamente en la junta de acción comunal del barrio, en Envigado. Yo me acuerdo de que salía del colegio y llegaba a la casa casi a medianoche porque iba a apoyar procesos con la comunidad, compartiendo con la gente. Mi abuela siempre me inculcó mucho eso, ella siempre me decía que ayudara sin pedir nada a cambio, porque cuando uno pide algo a cambio por lo que se está haciendo, hay algo muy importante que uno se está perdiendo. (Arnulfo, 60 años. Sesión 7, asamblea secreta. Abril 16 de 2023).

Los adultos a veces le rompen el corazón a los niños (...) un día mi padrastro, el papá de mi hermano casi me pega un cigarro prendido en el pie, eso me rompió el corazón porque me dio miedo. (Yomar, 6 años. Sesión 5, cartografía. Abril 2 de 2023).

Pervivencias y continuidades intergeneracionales

Además, se reconoce la música y el juego como medios intergeneracionales de significado, que potencia las relaciones entre diferentes generaciones. A través de estas prácticas, los adultos mayores comparten recuerdos de sus juegos, de música infantil y logran hallar similitudes con los juegos actuales y los ritmos musicales que aún perduran entre los niños y niñas. Estos elementos muestran cómo la memoria, las experiencias y la comunicación generan encuentros intergeneracionales con puntos de convergencia y visiones diversas, lo que refleja las múltiples formas de existir en el mundo y las transformaciones sociales y culturales en las nuevas generaciones. “Romántica, música protesta... mi papá escuchaba mucho lo que se conoce como música vieja y laailable”; “Una tía mía que escucha música por el CD y mete unos cositos de esos y eso empieza a sonar” (Arnulfo y Henry, 60 y 10 años, respectivamente. Sesión 7, asamblea secreta. Abril 16 de 2023).

Todas estas experiencias dan cuenta de historias de vida diversas, muchas de ellas cruzadas por el conflicto armado, el desplazamiento y la construcción de prácticas y procesos de microresistencias colectivas que han permitido fortalecer la comunidad y los vínculos sociales.

Emergencias investigativas

Durante este proceso, y a partir de estos resultados, han surgido categorías relevantes que no estuvieron contempladas en nuestros planteamientos iniciales, pero que han adquirido importancia en las historias contadas por la comunidad y los individuos. Por lo tanto, resulta crucial analizar estas nuevas categorías en conjunto con las que originalmente constituían nuestra base de investigación.

La identificación de estas categorías emergentes se llevó a cabo en el desarrollo de la investigación, a partir de la importancia otorgada por los participantes y la repetición de ciertos temas en sus relatos, vinculados directamente a las narrativas de resistencia y obediencia. Estas tematizaciones emergentes fueron codificadas como: *Territorio y territorialidad*, *Violencias derivadas del conflicto armado*, *Comunidad y tejido social*, las cuales han surgido de temas cruciales, manifiestos en los relatos de los participantes.

Así pues, a lo largo de la investigación, se evidenció en la comunidad un marcado interés por promover acciones y prácticas colectivas que fortalecieran su identidad dentro del barrio. Este interés ha conducido a una reflexión profunda sobre el territorio y la territorialidad, categorías que cobraron una gran relevancia, ya que en los análisis revelaron una identidad territorial que va más allá del espacio físico, puesto que se extienden a los lugares que la comunidad ha ocupado y adoptado a lo largo del tiempo.

En ese contexto, al analizar en profundidad esta categoría, pudimos examinar la formación del territorio y cómo las percepciones que han surgido a lo largo del tiempo han moldeado la idea actual de esta comunidad. Estas significaciones proporcionan indicios sobre las experiencias de vida de los habitantes, las conexiones espaciales, los significados atribuidos, las relaciones sociales y la construcción de identidades que cambian y se transforman de un territorio a otro, así como la producción de nuevos territorios, donde las infancias de Bello Oriente han jugado un papel fundamental.

En los análisis narrativos, se presentaron diversas perspectivas sobre las expectativas asociadas al territorio. Para muchos habitantes de Bello Oriente, este espacio ha sido concebido como un lugar de acogida, como parte del proceso de asentamiento. Esta percepción se arraiga en el hecho de que gran parte de la comunidad ha sufrido desplazamiento debido al conflicto armado o a la migración, como relata una de las líderes comunitarias: “Llegamos acá por salir del infierno de Urabá y caímos en el infierno del barrio porque

eso eran balas día y noche (...) Imagínese salir de un infierno a caer a otro” (Olivia, 45 años. Sesión 2, taller acercamiento a la comunidad, 12 de marzo de 2023).

La diferencia es que allá (Venezuela) era plano entonces uno no se cansaba tanto por ir en la calle. Entonces uno salía a jugar con los amigos y ya, porque es lo mismo, sólo que no hay un man en una esquina vestido de negro (refiriéndose a el microtráfico). (David, 14 años. Sesión 2, secretos. Marzo 12 de 2023).

Precarización y múltiples desplazamientos

En ese sentido, a partir de las narrativas de vida recopiladas, las experiencias del desplazamiento forzado por el conflicto armado colombiano tomaron gran protagonismo, para lo cual fue posible comprender cómo las vivencias de violencia alteraron las percepciones de vida de las infancias en distintas generaciones, transformando sus trayectorias personales, sueños e identidades, en contraste con las que tenían en su infancia.

Las secuelas del conflicto armado en Colombia han dejado profundas huellas en diversas comunidades e individuos que lo han experimentado de manera directa o indirecta. Esta realidad no fue ajena a los participantes de esta investigación, quienes relataron sus vivencias en contextos de violencia vinculada al conflicto armado. Muchos de ellos se vieron obligados a desplazarse desde sus lugares de origen en busca de entornos más seguros o menos violentos.

Acá en Medellín están los que mataron a mi hermano, mi tío los mandó a matar con toda la familia; al primero le tiraron una bomba a la casa, le mataron a los hijos y la mujer y el cómo quedó vivo lo cogieron y le enrollaron un alambre de púas en el cuerpo, lo ataron a una camioneta y lo llevaron por una calle empedrada, y ya para que no supiera más le metieron como dos tiros a la cabeza. Mi tío era tan malo que les mochaba la cabeza a las personas porque lo miraban feo y jugaba al balón con eso. (Santiago, 12 años. Sesión 12, entrevistas. Mayo 28 de 2023).

Estas problemáticas han dejado una herencia que se manifiesta en profundas prácticas de desigualdad social, para lo cual la comunidad de Bello Oriente ha construido diferentes espacios populares que han configurado con el tiempo un tejido social capaz de resistir a estas condiciones, desde su territorialidad arraigada en el espíritu de la acogida y en la oposición a estas dinámicas violentas, individualistas y consumistas, propias del mundo urbano.

Imagen 3.



Al respecto, el *Museo Samán de la Memoria*, como parte de dicho tejido comunitario, es el resultado que da cumplimiento a nuestro segundo objetivo específico, el cual propone la creación de un espacio intergeneracional que permitiera la resignificación de las experiencias de infancia. El espacio fue creado por y para la comunidad, ya que los participantes de la investigación contribuyeron ampliamente a su construcción y, a partir de esto, surge el compromiso de continuar con su ampliación y enriquecimiento, para lograr un mejor alcance que, con el tiempo, aporte nuevas experiencias y propuestas para el lugar.

El espacio está dividido por secciones dentro de las cuales se encuentra la historia de la formación del barrio y los espacios construidos para fortalecer la cohesión social a partir del álbum de la comunidad, las fotos, voces y narraciones de los participantes en los talleres, sus creaciones relacionadas con la obediencia, resistencia, castigo físico y los roles de género, aspectos que surgieron durante la investigación. Algunos participantes consideraron crucial este lugar en el territorio, ya que es fundamental que quienes lo visiten conozcan su historia y los avances en memoria y resignificación de las historias de vida al interior del territorio. Además, en otro espacio del barrio, como parte de este museo, se construyó colectivamente un mural en el cual se aprecian algunas de las mujeres de la comunidad que aportaron

a este proceso. Dicho mural está acompañado por la frase: “Sala Mujer de Botellas. Somos el jardín de las resistencias ¡en vida!”.

Después de presentar cada espacio del museo, se cerró con un intercambio de palabras, alimentos y canciones, mientras se resaltó la importancia que tienen para las comunidades los de espacios como este. Lugares que van más allá de preservar la memoria y buscan reinterpretar las resistencias infantiles, cuestionar recuerdos propios y reconocer las oportunidades que se han forjado. Estos escenarios, antes desconocidos, pero ahora imprescindibles, se revelaron tras una reflexión profunda dentro de los territorios.

Imagen 4. Mural: Sala Mujer de Botellas.



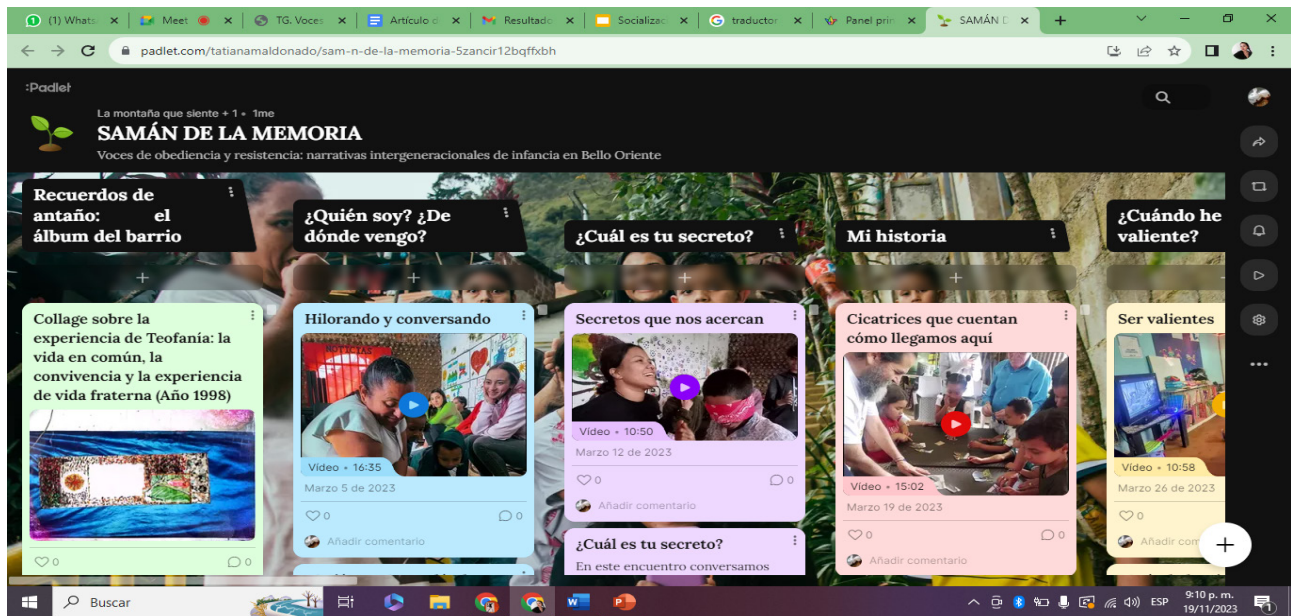
Imagen 5. Museo Samán de la Memoria.



Asimismo, debido a que Bello Oriente ha sido un espacio transitorio para muchas de las personas que han pasado por aquí, se generó en la comunidad la idea de que el *Museo Samán de la Memoria* pudiera llegar a otros espacios, especialmente para aquellos que ya no se encuentran en el territorio. En respuesta a esto,

se realizó una propuesta virtual que recoge, a través de formatos audiovisuales, lo que es y significa el Museo en el territorio.

Imagen 6. Museo Virtual Samán de la Memoria.



6. Conclusiones

Obediencia y resistencia son elementos fundamentales que, al igual que otros elementos culturales, de género y clase, entre otros, confluyen de modo relacional en la configuración de infancias, lo que acontece en tiempos y espacios particulares. Aproximarse a esta configuración desde la memoria intergeneracional de infancias hace visible las distancias y continuidades entre generaciones, esto es entre los distintos marcos comunes, referentes, vivencias e interpretaciones sobre sentidos de vida, y en particular, sobre lo que ha significado ser niño o niña para distintas generaciones. En especial, el ser niño o niña ha estado condicionado por las relaciones intergeneracionales que, tanto en el mundo privado (familia), como en el público (escuela, barrio, ciudad), han tenido en nuestra cultura una orientación y mandato: la obediencia.

No obstante, tanto los relatos de infancia como las expresiones narrativas de niños y niñas de distintas generaciones muestran transformaciones en el valor y significado de la obediencia, modulados por la transformación cultural de modos de vida, donde el despliegue de la autonomía (en el marco moderno de los derechos de infancia), ha puesto en tela de juicio las formas de ejercicio de la obediencia dando lugar a prácticas de resistencia, de despliegue de la agencia y de la consolidación de los niños y niñas como protagonistas de dinámicas culturales, como son las infancias del presente de la comunidad de Bello Oriente, de Medellín. El ejercicio de la memoria intergeneracional como metodología posibilita una postura crítica de los modos de vida de generaciones anteriores, pero también el reconocimiento de valores y aportes de las generaciones antecesoras a la construcción del territorio y al cuidado de las generaciones sucesoras, así como a prácticas colaborativas entre estas y aquellas.

7. Referencias

- Alanen, L. (1994). Gender and Generation: Feminism and the 'Child Question', en Jens Qvortrup, Marjatta Bardy, Giovanni Sgritta y Helmut Wintersberger (eds.): *Childhood Matters: Social Theory, Practice and Politics*, Avebury-European Centre Vienna, Vienna, Vol. 14, pp. 27-41.
- Amador, J. (2021). Estudios de infancia: la emergencia de un campo que asume a los niños como agentes sociales. En Amador, J. & García, C. (Eds.), *Infancia, cultura y poder* (pp. 23-60). Siglo del hombre.
- Arango, S., García, Y., Mejía, M. y Sánchez, E. (2019). *Configuración de subjetividades políticas desde la memoria intergeneracional de la infancia en el municipio de Amalfi, Antioquia* [tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia.
- Bauman, Z. (2018). *Generación líquida. Transformaciones en la era 3.0*. Editorial Paidós.
- Buriticá, D. y Saldarriaga, O. (2020). Las concepciones sobre infancia. En busca de la voz de los niños y niñas rurales. En H. F. Ospina & M. Rodas (Eds.), *Voces infantiles heterogéneas en contextos institucionales cambiantes* (pp. 86-110). Centro Editorial CINDE.
- Butler, J. (2021). Posdata: Representar la vulnerabilidad, la violencia, la resistencia. En Planeta (Ed.), *La fuerza de la no violencia* (pp. 213-235). Editorial Paidós.
- Elías, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (1ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. <https://bit.ly/3RUJNOy>
- Foucault, M. (1994). *Un diálogo sobre el poder*. Editorial Altaya.
- Foucault, M. (1996). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Editorial Paidós.
- Frigerio, G. (2008). *La división de las infancias: Ensayo sobre la enigmática pulsión antiarcóntica* (1ª ed.). Del Estante Editorial.
- Gaitán, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Revista Política y Sociedad*, 43(1), 9-26. <https://bit.ly/3QhPPYc>
- García, B., Gonzáles, S., Quiroz, A. & Velásquez, A. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa* [tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia.
- García, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei*, (74), 1-8. <https://bit.ly/3LYktTU>
- Herrera, C. (2013). Castigos corporales y escuela en la Colombia de los siglos XIX y XX. *Revista Iberoamericana de Educación*, (62), 69-87. <https://doi.org/10.35362/rie620583>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria* (1ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Lechuga-Jiménez, C., Moreno-Crespo, P. & Moreno-Fernández, O. (2021). El uso de la foto-elicitación en el ámbito de la Educación: un estudio bibliométrico. *Bibliotecas Anales de Investigación*, 17(4), 3-14. <https://bit.ly/45vEaJB>
- Llobet, V. (2015). Y yo, ¿dónde estaba entonces? Infancia, memoria y dictadura. *Horizontes Sociológicos*, 3(5), 46-57. <https://bit.ly/3rNINAU>
- Llobet, V. (2012). Una lectura sobre el trabajo infantil como objeto de estudio. *Desarrollo Económico*. Vol. 52, N°206, julio - septiembre 2012. 311-327.
- Majín, O. (2018). El círculo de la palabra, tecnología ancestral e intercultural en la comunidad Yanakuna-Popayán Cauca. *Ciencia e Interculturalidad*, 23(2), 149-163. <https://doi.org/10.5377/rci.v23i2.6574>
- Mayall, Berry (2002): *Towards a Sociology for Childhood. Thinking from Children's Lives*, Open University Press-McGraw-Hill Education.
- Marín, M. (2014). Ambivalencia moral en la constitución de la subjetividad política de niños y niñas. *Infancias Imágenes*, 13(2), 33-46. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/7406/9940>
- Milgram, S. (2005). Los peligros de la obediencia. *Polis*, (11), 1-9. <https://bit.ly/46HqXil>
- Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad* (1ª ed.). Paidós.
- Pávez, I. (2012). Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología*, 27, 81-102.
- Rico, A. (2018). De la colonización al proyecto de emancipación y educación zapatista. Relatos de infancia: Racismo, violencia y memoria Colectiva. *Ra Ximhai*, 14(2), 63-86. <https://doi.org/10.35197/rx.14.02.2018.04.ar>
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora*, 25(2), 9-22. <https://n9.cl/khurf>
- Ruiz, A., y Prada, M. (2012). *Formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Paidós.
- Sloterdijk, P. (2015). *Los hijos terribles de la Edad Moderna: sobre el experimento anti genealógico de la modernidad* (1ª ed.). Siruela.
- Van Manen, M. y Levering, B. (1999). *Los secretos de la infancia. Intimidad, privacidad e identidad* (2ª ed.). Paidós.
- Vasco, C. (1989). Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales: Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e interés" de Jürgen Habermas. *CINEP*, (54), 1-33. <https://bit.ly/3rY8hvg>
- Welzer, M., Moller, S. y Tschuggnall, K. (2012). *Mi abuelo no era nazi. El nacionalismo y el holocausto en la memoria familiar*. Prometeo Libros.